Baboeuf y la Igualdad

por Enrique Ghersi

Marx y sus seguidores han difundido el injusto calificativo de utópicos para todos los socialistas que surgieron en Europa luego de la Revolución Francesa: de ellos, los socialistas contemporáneos, Camilo Graco Baboeuf fue el primero, y el más violento. Son pocos los que han estudiado su figura humilde pero altamente ilustrada, que lo convirtió en hombre fuerte del Club Jacobino y de la Convención robespierrana.

Desde su periódico, el Tribuno del Pueblo, desató una permanente lucha por los desheredados la que desembocaría en abierta oposición al Directorio, luego que se derrocara a la Convención el 9 de Thermidor. Es en esa lucha que podemos enfocar los diversos y más significativos alcances de sus ideas, publicadas en el Manifiesto de los Iguales.

Entiende Baboeuf que no es necesario cambiar una ley por otra, sino las instituciones por otras mejores. Era necesario forjar, en términos prácticos, una sociedad que traería "la felicidad común y el bienestar de los coasociados". Era, pues, la libertad real, es decir la capacidad para hacer tal o cual cosa, el objetivo de su acción revolucionaria.

Se adscribió a la tesis de la lucha de clases mucho antes del nacimiento de Marx, considerándola como producto "de las absurdas convenciones que se han introducido en las sociedades para favorecer la desigualdad". También se mostró renuente a aceptar los medios modernos de intercambio y producción: tal vez avisoraba que la sociedad industrial no admitiría ninguno de sus planteamientos. Hablamos, pues, de un hombre que se negó a respetar una sociedad basada en la riqueza personal y la división creciente del trabajo, y que murió en defensa de lo que pensaba.

Libertad, Igualdad y Fraternidad: tres fueron las ideas que rigieron los proyectos políticos de las élites revolucionarias en Francia. Para Mirabeau fue la Libertad la esencia fundamental de la organización del Estado, de su vigencia dependería la estabilidad de una sociedad. Robespierre y Danton, en cambio, profesaron la fe en la Fraternidad e hicieron de ella el más alto ideal del Terror. Para Baboeuf era la Igualdad, en los términos reales de la economía, el único vehículo transitable de la modificación social y de la mayor justicia. Aquellos tres principios revolucionarios, tomados individualmente y radicalizados en la lucha, han generado muchas arbitrariedades e incomprensiones, a la par que gobiernos de muy distinta suerte. Tal vez ponerlos, a los tres, en práctica simultánea y mutuamente implicados, sea una solución aún no ensayada. Las respuestas a los problemas sociales son, comúnmente, más imperfectas que los problemas mismos.